

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jacob – engañador y portador de bendición
(parte 2)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

Génesis 29:1-20

El amor de Jacob por Raquel

En la primera parte de nuestras reflexiones acerca de la vida de Jacob lo vimos en su huida, hasta llegar a Harán. Pero la ira de su hermano Esaú, al que había engañado, no era la única razón de su viaje. Su padre le había recomendado buscar entre sus parientes una esposa, en vez de elegir una de su entorno pagano (Gn. 28:1,2).

Hoy consideramos el comienzo de una historia emocionante de amor.

Raquel es la primera mujer con la que Jacob se encuentra en la lejana zona de Harán. Cuando Jacob escucha que ella es su prima, debe haber pensado: ¡esto es providencia de Dios! Ella es hermosa. Especialmente su mirada, sus ojos le encantaban. Él se enamora de ella. Y es un amor apasionado y profundo, tan fuerte como es su fuerza de voluntad en sí. Él está dispuesto a trabajar por siete años, para ganársela. Su trabajo es el premio de la novia que él paga, pues no tiene otra cosa. Su profundo amor cambia su sentido del tiempo: los siete años le parecen como si fueren siete días. Raquel debe haber sido aún muy joven. Jacob la observa durante los años creciendo en hermosura. Él puede esperar, porque lo tiene que hacer. En esto vemos la manera de Dios de educación.

No solamente el tiempo de espera lo educa, sino también el mismo amor.

Unido con el amor a Dios, el amor a los hombres es lo que más forma nuestra personalidad. Por eso es muy importante a quien elegimos, como el objeto de nuestro amor. En esto podemos pedir la guía de Dios.

El amor de Jacob por Raquel era un fuerte poder en su vida.

En el Cantar de los Cantares leemos: “Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el sepulcro los celos” (Cnt. 8:6b).

Este poder competirá más tarde con el amor de Jacob por Dios, por ejemplo, cuando preferirá al hijo de Raquel, José, que a sus otros hijos. Sin embargo, Dios puede escribir bien derecho sobre líneas torcidas.



Día 2

Génesis 29:21-30

El engañador es engañado

La traición de Labán irrumpe brutalmente, en la romántica historia del amor de Jacob por Raquel. Imaginémos la conmoción detrás de estas palabras: “he aquí que era Lea”. Había estado esperando a Raquel durante siete años para encontrar a otra mujer en su tienda. ¡Pobre Lea! ¡Pobre Raquel!

¿Cómo era posible esto? Por el hecho que la novia estaba cubierta por un velo y porque estaba oscuro en la cámara nupcial.

Jacob – dolido y airado – se queja ante Labán: “¿por qué, pues, me has engañado?” ¡Engañado! ¿Acaso lo expresa casualmente?

Con esta palabra, Jacob toca su propio nombre, y lo que él ha hecho, por lo cual está sirviendo aquí como fugitivo (Gn. 27:1-36).

Y también la respuesta de Labán hace alusión a aquel otro engaño: ”no se hace así en nuestro lugar...” – así como en el vuestro”, podríamos deducir – “que se dé la menor antes de la mayor”.

De manera muy dura, Jacob es confrontado con su culpa, su engaño. Lo que él experimenta, es un insobornable espejo en el que debe enfrentarse a sí mismo y a lo que ha hecho. Sufre en su propio cuerpo, lo que hizo entonces a su hermano: ¡así es ser engañado!

Detrás de esta experiencia dolorosa, no está solamente el engañador Labán. Más bien esta es una dura herramienta de Dios, la “piedra de afilar” con la que trabaja en Jacob. No solo castigo, no solo venganza, sino educación es esta experiencia para Jacob.

Pues, Jacob debe llegar a conocerse a sí mismo, para poder conocer a Dios. El auto conocimiento y conocimiento de Dios van de la mano (comp. Job 42:5,6)



Día 3

Génesis 29:21-30

¿A la merced de la maldad humana?

Aunque Jacob frente a Labán, impone su voluntad por su amor respecto a Raquel – él la recibe como segunda esposa – al mismo tiempo cae en una gran dependencia de Labán. El engañador llega a ser siervo de otro engañador, por otros siete años más, incluso más aún. Dios se sirve de la maldad de Labán, para educar a Jacob. También usó el engaño de Jacob y lo incorporó a sus planes de bendición. Dios persigue sus propios planes. Él no se deja agarrar delante de ninguno de “nuestros carros” (Él no deja que nadie se aproveche de Él).

En el mundo a menudo se dice que, el poder prevalece contra el derecho. También nosotros, los cristianos somos desafiados por esto: ¿no estamos a veces a la merced de la maldad humana? Dios permite que otros nos pongan contra la pared, nos calumnien, nos pongan en ridículo – y peores cosas. ¿Por qué otros me pueden tratar así? ¿Realmente tienen permiso para esto? No, no tienen permiso. Ellos se tienen que responsabilizar ante Dios por esto (comp. Ro. 12:17-19). Detrás de controversias angustiantes, puede haber también poderes espirituales de maldad. Pablo nos enseña que no tenemos que luchar solo contra carne y sangre (lea Ef. 6:12)

Las personas de la Biblia nos muestran cómo se puede tratar con la maldad de otros. José dice, respecto a lo que sus hermanos le hicieron: “vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo” (Gn. 50:20). En el Nuevo Testamento leemos: “Y sabemos a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Ro. 8:28a).

Es un desafío ver las cosas de esta manera. Sin embargo, esto es liberador, si podemos tomar todo de “primera mano”, de la mano de Dios (comp. 2.S. 16:11; 1.P. 5:6,7). Al final, siempre estamos tratando con Él.



Día 4

Génesis 29:31-30:24

Los hijos de Jacob

Obtenemos una idea de la vida familiar de Jacob. Muchas cosas nos parecen extrañas. Lea, la despreciada, también quiere ser amada por su esposo. Dios ve su aflicción y le otorga cuatro hijos. Ella espera que, con esto pueda ganarse el amor de Jacob. Los nombres que Lea da a sus hijos, cuentan la historia de su interior, una historia de sufrimiento, añoranza y esperanza inútil; pero también una historia de oración, respuesta a su oración y alabanza. Al final de este párrafo, está el nacimiento de Judá, el progenitor del Mesías. Lea es despreciada por los hombres, pero escogida de Dios.

Es conmovedor ver, que la elección de Dios, a pesar de estar firme desde la eternidad, de igual manera está en relación con el sentir y experimentar, el sufrir y orar de sus hombres: “el Señor vio ...” (lea Éx. 2:25; 3:7).

El actuar de Dios por Lea despierta los celos en Raquel. Estos sentimientos se dirigen primero contra su hermana, pero después Raquel reprocha a su esposo. Jacob tiene razón, al decir que él no tiene la culpa: “¿soy yo acaso Dios?” Raquel tiene que vérselas con Dios, no puede esquivarlo. ¿O sí, puede? La forma de concebir un hijo con una sirvienta como concubina, no era inusual en esta cultura (comp. Gn. 16:3,4). Pero finalmente es el intento de tomar aquello que Dios ha retenido. Es el empeño por pasar un límite que Dios había puesto.

De que Raquel logra lo que quiere, nos da temor.

Aparentemente nosotros podemos imponernos en contra de Dios. Pero, ¿vale la pena? Y ¿acaso es verdad que se puede engañar a Dios? Él también podría haber “cerrado” el vientre de la criada Bilha (comp. Gn. 16:2). El nombre Dan (Dios me juzgó) señala, que también Raquel tenía que orar por este niño y esperar la respuesta (lea Sal. 127:3; Dt. 7:13).



Día 5

Génesis 30:1-24; Salmo 127:3

Oraciones, intrigas y el corazón de Dios

Por el significado del nombre “Neftalí” (“luchador”) se descubre de qué manera Raquel luchó con Dios por tener hijos – en eso siempre competía con su hermana. ¿Atrajo Dios a esta mujer a su comunidad a través de su necesidad?

Aunque Lea era la progenitora escogida por Dios, Raquel no se queda con las ganas. Evidentemente Raquel podía reconocer en el “No” de Dios, el “Sí” cubierto – como muchos siglos más tarde una madre desesperada, que al principio fue rechazada por Jesús (Mt. 15:21-28). “Cuando no se cumplen las oraciones, tampoco nosotros debemos quedarnos conformes, cómo si hubiéramos escrito a un amigo por cuestiones importantes y aún no recibido respuesta” (C. H. Spurgeon).

En la parábola del amigo rogante, Jesús explicaba a sus discípulos: “os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará” (Lc. 11:8,9a). Dios quiere recibir nuestros pedidos – ¡esta es nuestra oportunidad!

También Lea se decide ahora entregar su sirvienta a Jacob.

Y utiliza las conocidas mandrágoras*, que Raquel luego se las compra por el precio de estar una noche con Jacob. La lucha vez tras vez toma formas más extrañas. Casi da la impresión como que Dios se hubiera retirado por completo y, la historia del pueblo de Dios se hubiera perdido totalmente en las intrigas humanas. Recién después de un largo tiempo, Raquel se queda embarazada. Pero José no es el logro de sus propios esfuerzos. Él es el don inmerecido de Dios, su bondadosa respuesta de misericordia. Sólo ahora, gracias a la intervención tardía de Dios, la vergüenza es realmente quitada de ella.

A lo largo de todas las luchas y conflictos humanos, Dios cumple su promesa en estos años (Gn. 28:14). Él bendice a Jacob sin medida.

*Las llamadas “manzanas del amor” (Dudaim) son probablemente los frutos de la alondraña una planta de sombra nocturna a la que se atribuye el fomento de la fertilidad.

Día 6

Génesis 30:25-36

La astucia de Labán

Después de catorce años, Jacob ha pagado el precio de novia por sus dos mujeres. Para poder tenerlo más tiempo como lucrativo criador de ovejas, Labán tiene que pagarle un sueldo. La propuesta de Jacob parece extraordinaria, pues normalmente las cabras son negras y las ovejas blancas. Las ovejas manchadas y salpicadas son raras. Con mucho gusto Labán acepta el trato, pues es de esperar, que el sueldo de Jacob fuera poco.

Posteriormente Labán cambia otra vez, el ya de por sí desfavorable trato con Jacob, nuevamente para desventaja: él divide su rebaño.

Las cabras negras y las ovejas blancas Jacob las debe seguir cuidando (rebaño 1). Las cabras manchadas y las ovejas negras Labán las entrega a sus hijos – separadas por tres días de camino de las otras (rebaño 2). Solo las cabras manchadas y las ovejas negras que nacerán del rebaño 1, serán el salario de Jacob. Ya que tales animales de por sí son raros, entonces es aún más improbable, que nacerán de puras cabras negras o de ovejas blancas.

Aparentemente, Labán es más astuto que Jacob.

Más tarde veremos que no solo una vez, sino muchas veces (diez veces) cambió aquello que sería el salario de Jacob, siempre para tener más ventaja (Gn. 31:7,41,42).

Algunas personas son muy hábiles en torcer todo para su propio provecho. Nos deja perplejos lo que Pablo escribe acerca de este tema: “¿por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?” (1.Co. 6:7b). Cuando yo estoy seguro que Dios cuida de mí, que Él se ocupa de mi bienestar, entonces no tengo que enojarme, cuando otros intentan aprovecharse de mí (comp. Mt. 6:31,32).

No queda muy claro si Jacob confiaba en Dios; pues él mismo también se sirve de la astucia, para aprovecharse de Labán.



Día 7

Génesis 30:37-43

La astucia de Jacob

Jacob aún sobrepasa con su astucia al engañador Labán. De qué manera funciona el truco con las varas, no es claro. Pero sí, queda claro, que Jacob lo hace sin el conocimiento de Labán y de este modo logra hacerse cada vez más rico.

Tantas veces que Labán cambia las condiciones, ellas redundan para el provecho de Jacob. Aparentemente Dios está obrando y cumple su promesa de bendecir a Jacob. ¿Acaso podemos decirlo de esta manera? ¿No significaría que Dios bendeciría el engaño?

El proceso se parece mucho a la historia por conseguir la bendición de la primogenitura (Gn. 25:18-29). Las dos veces, Jacob quiere “ayudar” a Dios. Él quiere conseguir lo que Dios de por sí le quería dar. Los dos aspectos son ciertos: por un lado Jacob se hace culpable. Dios le hubiera podido dar riquezas de otra manera.

Por el otro lado, Dios usa el engaño y subordina la actitud pecaminosa a sus planes. La riqueza de Jacob llega a ser la base económica para la existencia del pueblo elegido. Jacob no es un héroe de ejemplo. A él se nos lo declara como hombre de pecado, con toda la bajeza que eso conlleva. Pablo dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:23,24).

Si aplicamos criterios ético-morales, la acción de Dios nos resulta incomprensible y ofensiva en este relato. Solo se hace comprensible cuando partimos de la palabra de la promesa (Gn. 28:13-15). Esta promesa no se puede anular por el pecado humano. Dios sigue siendo fiel, aunque nosotros seamos infieles (2.Ti. 2:13), e “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Ro. 11:29).

Dios nunca se equivoca con una persona. Y Dios no se arrepiente en su elección y promesa – este es nuestro fuerte consuelo.



Día 8

Génesis 31:1-29

La huida de Jacob desde Harán

El capítulo 31 es como una mirada retrospectiva al tiempo de Jacob en Harán. En estos veinte años, Dios lo educó y cumplió sus promesas de bendición. Mucho tiempo Jacob estuvo en las manos de Labán, el más fuerte. Pero en todo este tiempo estaba bajo la protección de uno más fuerte y Él no permitió que Labán le pudiera hacer mal. Jacob quería probar a Dios respecto a sus promesas (Gn. 28:20,21). Dios permitió que lo probara, y cumplió sus promesas. Nuevamente le promete: “yo estaré contigo” (Gn. 31:3b, comp. Gn. 28:15) y cumple también lo último llevándolo de vuelta a su patria.

Jacob huye en el día de la esquila de las ovejas, cuando Labán y su familia están muy ocupados. La astuta prevención de Labán, de poner una distancia de camino de tres días entre los rebaños suyos y los de Jacob, resulta de provecho para Jacob. Así que él gana ventaja. Cuando Labán descubre la huida, persigue a Jacob y lo alcanza de noche, después de una semana, pero por la oscuridad no puede acercarse del todo (comp. Éx. 14:19,20).

En esta noche, que parece que hay como un muro entre el perseguido y el perseguidor, Dios defiende a Jacob. Él amenaza a Labán, si quiere atacar a Jacob: “¡guárdate que no hables a Jacob descomedidamente!” Aquí Dios cumple su promesa de bendición a Abraham, Isaac y Jacob: “bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré” (Gn. 12:3a; 27:29b). ¡Qué fascinante: Dios mismo se pone delante de los suyos! A su pueblo escogido lo protege con las palabras, hablando de sí mismo: “el que os toca, toca a la niña de su ojo” (Zac. 2:8b; comp. Sal. 105:14,15).

El que quiere hacer mal a los hijos de Dios, tendrá que vérselas con el Creador mismo.



Día 9

Génesis 31:25-55

Dios protege a Jacob

A la mañana siguiente Labán acusa a Jacob. Desde el comienzo, la protesta de Dios es como un freno para la ira de Labán. Así su amenaza es impotente. Al final cambia la estrategia y usa la burla.

El hecho de que el fugitivo anhele volver a la casa paterna, pero deje que se lleven consigo un ídolo, parece bastante incongruente. Jacob no se da cuenta de que, al afirmar con seguridad que el culpable debe morir, está poniendo en peligro la vida de su esposa favorita. Pero una vez más, Dios mantiene su mano sobre Jacob y no permite que el robo de Raquel sea descubierto.*

Jacob se para ahora como el calumniado inocente y lo responsabiliza a Labán con justificada ira. Él describe su actitud ejemplar y la infamia y codicia de Labán. Si se hubiera hecho la voluntad de Labán, él hubiera enviado a Jacob con las manos vacías. Pero Dios mismo había entrado en acción de Juez a favor de Jacob. Con esto Labán tiene que rendirse. Sus derechos parecen ridículos. Detrás esconde solamente su impotencia. Labán presenta el juicio convincente de Dios, como su propia condescendencia generosa: “hagamos un pacto”.

Las piedras que se levantan aquí deben ser testigos de la actuación santa, por la que los partidos se unen entre sí. El pacto se somete bajo la protección de Dios. Toda esta etapa de la vida de Jacob, que se termina aquí, tiene un marco especial: al comienzo está la promesa en Bet-el, a la que una piedra hace recordar (Gn. 28:18,19,22). Al final está el sellado de la promesa, simbolizado de nuevo por un monumento de piedra (Gn. 31:45-49a; lea Sal. 33:4).

Cuando Jacob salió de la tierra de sus padres, vio en sueños a los ángeles de Dios (Gn. 28:12). Inmediatamente antes de su regreso nuevamente se le presentan (Gn.32:1,2) Él reconoce al ejército de Dios. “Pero campamento de Dios significa ‘poder de Dios’. ... El Dios de los padres es el poderoso. *Esto ve Jacob*” (H. Bräumer).

*Más tarde los ídolos traídos de Harán se los destruye (Gn. 35:2-4).



Día 10

Génesis 32:3-21

Temor a Esaú

Se inicia el cambio decisivo en la vida de Jacob. Él es consciente que al encontrarse con Esaú, se tiene que responsabilizar de su culpa. Veinte años habían pasado después del hecho. Aún no siente remordimiento, sino solamente temor ante el posible peligro. Por eso envía a mensajeros, para saber cómo son los sentimientos de Esaú respecto a él. La respuesta de ellos le inquieta. Y de repente Jacob se da cuenta que él se encuentra en un callejón sin salida: un enfrentamiento con Esaú es imposible ganarlo. Una huida no es posible con las mujeres y niños.

En esta situación a Jacob le sobreviene la angustia de muerte (v.7). En la palabra hebrea “temor” se encierra el sentimiento de estar encerrado y apretado en un lugar estrecho, del cual no hay salida. Jacob se encuentra en angustia, sin embargo, él ve solo el peligro y no la culpa que originó todo. Hasta ahora ve solamente el vengador humano, Esaú, que viene a su encuentro, y no al Juez divino, que está detrás de esto, y ante Él tiene que comparecer (comp. 2.Co. 5:10).

Jacob busca una salida, una solución. Inteligentemente divide a su familia y sus bienes en dos grupos. Sin embargo se tiene que convencer, que esto no es una solución real. Los métodos humanos ahora ya no funcionan y así Jacob se dirige a Dios en una primera oración, buscando ayuda (Gn. 32:9-12). El fuerte y astuto Jacob tiene que dirigirse a Él, donde su fuerza y astucia no valen nada. Ahora se abre para buscar gracia y misericordia – para con Dios y para con su hermano (v.20).

Daniel oraba: “Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; ... porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias” (Dn. 9:18b; lea Sal. 33:16-19).



Día 11

Génesis 32:9-12

La oración de Jacob

La oración de Jacob está motivada por el temor. En la angustia, se aprende a orar. Esto es humillante para nosotros, hombres fuertes y arrogantes. Pero Dios nos invita: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15). Søren Kierkegaard dijo: “ser necesitado de Dios es la mayor perfección del hombre“. Jacob ahora empieza a reconocer su necesidad de Dios. Él se apoya en el mandato de Dios y su promesa. El camino de regreso a su patria no lo eligió por su propia iniciativa. Dios es responsable: “tú mismo has dicho ... “.

Al estar hablando con Dios, expresando delante de Él su agradecimiento y su pedido por salvación, reconoce cómo él es en verdad: “menor soy...”. Él reconoce su pequeñez y al mismo tiempo su dignidad como “siervo” de Dios. De repente hay una relación, una pertenencia. Al haberse humillado delante de Dios, Jacob ve su pasado en una nueva perspectiva. Él recibe una nueva visión por el actuar de Dios en su vida por su “misericordia y fidelidad”.

Es sorprendente cómo Dios actúa con nosotros. La angustia y el temor nos empujan hacia Dios. Delante del rostro de Dios reconocemos nuestra necesidad. Esto nos abre la visión por su gracia y fidelidad (lea Éx. 34:6; Sal. 89:14; 108:4).

Aquel que anteriormente se asombraba, porque Dios dejó pasar tantas cosas a Jacob, ahora puede darse cuenta: Dios en su bondad y con su bendición inmerecida y con sus dones, ha estado trabajando durante todos estos años, para que Jacob llegue a este reconocimiento. “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Ro. 2:4). Aún la oración de Jacob no es un pedido por el perdón de la culpa, sino una oración por ayuda de la angustia. La conexión entre la angustia y su culpa no la menciona. Pero ya ha dado un gran paso en esta dirección, al reconocer: no tengo derecho por ayuda, dependo de la gracia (comp. Sal. 51:1-4).



Día 12

Génesis 32:22-32

La lucha de Jacob con Dios

En una lucha por vida y muerte, la historia de Dios con Jacob llega a un punto culminante. El texto tiene muchos enigmas. ¿Cómo es que Dios no puede prevalecer contra Jacob (v.25)? ¿Cómo puede ser que Jacob está en una posición tan fuerte frente a Dios? ¿Cómo es igual con nosotros muchas veces, cuando nos retiramos de Él?

Respuesta: ¡porque Dios ama! El que ama, no puede obligar. El que ama da libertad. Jacob tiene, - aún ahora - la libertad de ponerse contra Dios. Entonces Dios se ve obligado a actuar drásticamente. ¿Por qué después se quiere retirar de la lucha (v.26)? ¿Es esto solo una prueba? ¿Qué le da a Jacob la valentía de aferrarse a Dios para ser bendecido? ¿Acaso se habrá dado cuenta de repente, que la mano que le lastima, en realidad le quiere bendecir?

¿Está reconociendo, que el ponerse en contra de Dios, significa derrota y pérdida?

¡Qué suerte, que Dios no se retira de nosotros! El hecho de que Jacob, se revela con su nombre “engañador”, se podría entender como una confesión de su culpa y su entrega a Dios. “Tú has vencido”, dice Dios al vencido (v.28). Esto es paradójico: al dejarse vencer, entregándose a Dios por gracia y desgracia, Jacob ha vencido a los ojos de Dios.

En los pasados veinte años, Jacob ha experimentado la inmerecida bondad de Dios. Él podía experimentar a Dios como el dador y cumplidor de la promesa de Bet-el. Esto le da esperanza en medio de juicio, y la esperanza no es en vano. Porque Dios había dicho: “yo estaré contigo”, Jacob puede afirmarse: “no te dejaré”. Ahora recibe la bendición de Dios, por la que había luchado durante todos estos años. Ahora sale el sol sobre su vida.


